LLUVIA EN LA NOCHE

A veces, voy por un camino
y el agua, como un niño, llora cuando la piso.
Y saltan lágrimas al cielo y se convierten en estrellas

Los peces del recuerdo, azules,
(oh pescador de mí) dan brillo, vuelan entre las gotas;
los árboles se doblan, agradecen la lluvia,
y no quieren cantar los pájaros mojados, ocultos,
y sus plumas caen al suelo,
para que las recojan los abandonados y hagan colchones suaves de tristeza.

Pero yo voy por el camino
y el camino se alarga desnudo, y siento miedo.
El cielo se ha puesto grande, igual que el techo de los palacios;
nadie se vuelva atrás: estamos
ante la noche, al raso, puros,
lavados por el agua que vino de tan lejos.
Y la ciudad se ha hundido como un barco en desgracia.
Y ya no queda nada...

He vuelto a creer en Dios,
y en las puertas cerradas, y el humo, y el milagro.
Tengo fe en el camino que se pierde,
con sus piedras y sus matas secas,
y de nuevo sus piedras,
y la lluvia, y sus liebres que huyen, sensuales,
atravesando las tierras grises donde los cazadores son generosos como naranjas
y les dan de comer hierba recién cortada y verde.

Tengo fe en el camino y en las catedrales de Dios
y alzo los ojos para hablarle,
y la lluvia, entonces, me da en los ojos y
paso despacio, ligeramente ciego, hacia la muerte.

CARLOS SAHAGÚN